Consideraciones sobre el vaciado de la Plaza del Castillo*

Humberto Astibia Aierra
Catedrático de Paleontología de la UPV/EHU

* La primera parte de este texto recoge, con ligeras modificaciones, los contenidos de un articulo del autor publicado en la prensa en Agosto de 2002

El patrimonio arqueológico es único e irrepetible. En esencia, constituye un archivo y, por tanto, su principal valor estriba en la información contenida en el mismo. Nuestro archivo histórico-arqueológico merece el mejor trato posible, libre de intervenciones aceleradas, condicionadas por intereses políticos y económicos.

Noticias y declaraciones oficiales sobre las recientes actuaciones en la Plaza del Castillo de Pamplona, como consecuencia del proyecto de aparcamiento subterráneo que el Consistorio pamplonés ha decidido materializar en dicho solar, transmiten a la ciudadanía una idea parcial de patrimonio, obviando la importancia de los contextos donde objetos y construcciones se hallan ubicados.

La enorme superficie de la Plaza del Castillo hubiera requerido años y no meses para poder ser excavada con el rigor necesario. Por tanto, frente a todas las noticias "en positivo" sobre los hallazgos arqueológicos efectuados en la misma, debemos ser conscientes de la distorsión y pérdida irreversible de muchos datos, que las recientes actuaciones, con continuo protagonismo de las máquinas excavadoras, han acarreado.

Por otro lado, no se debe excavar totalmente un solar de su importancia, ya que uno de los principios metodológicos más elementales en el tratamiento de "archivos enterrados", como son los enclaves arqueológicos y/o paleontológicos, conlleva el preservar intacta una gran parte de cada yacimiento, dado el cambio con el tiempo de técnicas e ideas.

En función de un principio de precaución y neutralidad, no parece muy apropiado que la encargada de realizar las excavaciones arqueológicas en la Plaza del Castillo sea una empresa que podría tener dificultades para futuras contrataciones, si pone demasiados inconvenientes a quienes le vienen pagando.

Sin querer dudar de la profesionalidad de los componentes del equipo encargado de la excavación de la Plaza del Castillo, no se puede afirmar, sin embargo, que dicho equipo presente el grado de interdisciplinariedad deseable hoy en día. Ignoramos si cuenta para el trabajo diario con profesionales de los campos científicos de la Geología, Geoquímica, Palinología o Arqueozoología, entre otros, que estudien el origen geológico de objetos y sedimentos, caractericen los ambientes diagenéticos de enterramiento, estimen el grado de mezcla y/o condensación temporal de las distintas asociaciones arqueológicas, infieran sobre la evolución paleoambiental y paleoclimática del área de estudio, etc. La lista de personas publicada en la prensa, los pocos meses empleados en las labores de excavación y el acelerado ritmo de vaciado de materiales llevado a cabo, hacen albergar muchas dudas al respecto.

Las declaraciones de ciertos profesionales de la Arqueología local sobre la necesidad de levantar para conocer lo que hay debajo, parecen olvidar que existen métodos poco destructivos de sondeo y diversas técnicas geofísicas que permiten evaluar con cierto detalle la riqueza del subsuelo sin destruir de entrada los niveles suprayacentes.

Algunas de estas consideraciones suponen una reflexión sobre lo que se podía haber hecho en la Plaza del Castillo. Las recientes actuaciones en este solar han revelado la excepcional riqueza arqueológica del mismo; todo ello en una maltratada ciudad como Pamplona, no precisamente sobrada de patrimonio. Demasiados documentos y enclaves se han perdido ya para siempre como consecuencia de actuaciones improcedentes.

Es preocupante que la Administración infravalore o ignore frecuentemente nuestro patrimonio. Su apresurado informe en el que se indicaba la "escasa entidad" de lo encontrado en la Plaza del Castillo, en el que daba luz verde al "desmontado" (descontextualización, destrucción) de los restos, en el que restaba importancia a los hallazgos porque eran "difíciles de interpretar históricamente" y carecían de valor estético (!) no resisten una mínima crítica científica, alejando al autor o autores de dicho informe del campo de la competencia profesional.

Las duras imágenes del vaciado de la Plaza del Castillo han hablado a gritos sobre la necesidad de preservar e integrar en la Pamplona del Tercer Milenio todo el conjunto arqueológico aparecido. Necrópolis medievales, murallas, calzadas, mosaicos, complejos termales de época romana, niveles del Bronce… ¿qué más tenía que aflorar en la plaza del Castillo para que el desafortunado proyecto de convertir este solar en una plataforma sobre un vulgar aparcamiento subterráneo no siguiera adelante? Lo más sensato habría sido no desmontar ningún resto arqueológico más, si no era para volverlo a integrar restaurado en un conjunto que reafirmara a nuestra plaza en su carácter monumental. Queremos futuro, nivel cultural y turismo de calidad para la ciudad.

Es triste constatar el silencio de profesionales de la Arqueología e intelectuales navarros ante este destructivo proyecto. Por otro lado, no se puede negar a los ciudadanos y ciudadanas de Pamplona su opinión y capacidad de decisión en un asunto como este, y menos cuando se manipula su único y, por tanto, más valioso patrimonio histórico-arqueológico; soporte básico de interpretación y construcción de su memoria e identidad colectivas.

Una moderna política en materia de patrimonio ha de estar coordinada por un espectro variado de profesionales. El estudio de los enclaves histórico-arqueológicos habrá de llevarse a cabo libre de presiones externas y no puede ser competencia exclusiva de los arqueólogos, sino de equipos interdisciplinarios, en el terreno y en los laboratorios. Actuaciones en solares excepcionales como la Plaza del Castillo –o el Palacio Real– hubieran requerido los mejores equipos internacionales posibles. Acciones como las que

se están llevado a cabo obstaculizan la elaboración de proyectos que impriman dinamismo a la política cultural y permitan la evolución y creación de nuevos bienes patrimoniales para Navarra.

Quienes hoy imponen sus intereses en nuestra tierra están materializando una política urbicida de agresiones intolerables al patrimonio cultural* de los navarros. Como indican Martínez Garate y Astibia (en prensa), en Iruñea se ha producido recientemente tal número de actos destructivos que, según término acuñado por la UNESCO, puede hablarse de Crimen contra el patrimonio. El derribo de gran parte del Palacio Real, el levantamiento del adoquinado, la demolición de la base del lienzo de muralla medieval en la obra del aparcamiento del Rincón de La Aduana, la destrucción del alcantarillado urbano del casco antiguo, la sumisión del baluarte de San Antón en la Ciudadela al proyecto del nuevo auditorio, el arrasamiento del paisaje de Errotxapea y el vaciado de la Plaza del Castillo, donde, con el desprecio hacia más de 25.000 firmas de ciudadanos pamploneses, se ha destruido el complejo histórico-arqueológico más importante de Vasconia, son tan sólo algunos de los hitos más notables de esta tragedia.

La destrucción del patrimonio cultural de un pueblo afecta a lo más profundo de su identidad (Boylan, 1999). Quien piense que tras estos actos sólo hay intereses económicos e incultura es, en mi opinión, algo inocente. Sostengo que son también acciones premeditadas, encaminadas a borrar elementos materiales importantes de la identidad navarra.

Pero, consumada la destrucción de gran parte de la Plaza del Castillo, deberíamos pensar en el futuro. Tras las catástrofes, los pueblos vivos –con conciencia nacional– tratan de materializar proyectos de reconstrucción. Los desastres naturales, el pillaje y las guerras han destruido en el mundo infinidad de lugares emblemáticos. Sin embargo, muchos de ellos han sido reconstruidos. Media Europa ha resurgido de sus escombros. Nadie valora menos los cascos históricos de Saint-Malo, Rouen, Nuremberg, Dresde, Sarajevo o Mostar porque estén, o vayan a estar, parcial o totalmente reconstruidos. Tras la Segunda Guerra Mundial, la Plaza del Mercado de Varsovia fue levantada de nuevo siguiendo planos originales. Desde 1980 el casco histórico de la capital polaca, destruido en un 85% durante la ocupación nazi, está inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial (véase Rigaud, 1997). Existe ya un proyecto internacional de reconstrucción de los Budas de Bamiyan, dinamitados por los talibanes afganos. Estos y otros muchos casos son ejemplos para el mundo de la vitalidad de los pueblos y la solidaridad humana.

Creo que podría plantearse un proyecto imaginativo y serio de reconstrucción-recreación de la Plaza del Castillo. Hay información y tecnología suficientes para poder llevarlo a cabo (por ejemplo las modernas técnicas de reconstrucción virtual en ayuda de la arqueología y la arquitectura) (véanse Boukhari, 2000 y Lagunilla, 2003). Busquemos el apoyo necesario dentro y fuera de Navarra. Generaría ilusión y puestos de trabajo emprender una tarea donde una multitud de gremios y profesionales diferentes aunaran esfuerzos. Los escolares y el resto de la ciudadanía contemplaría en vivo los trabajos de reconstrucción. Este ejemplo podría ser un catalizador de más iniciativas para otros enclaves. La vergüenza y el remordimiento acosaría hasta en sueños a los urbicidas.

Pero para ello es imprescindible e inaplazable un cambio político que sitúe en el poder a los demócratas navarros y desplace, de una vez por todas, a quienes están destruyendo los bienes de esta tierra.

* Según la Convención del Patrimonio Mundial “se consideran patrimonio cultural los monumentos, conjuntos de construcciones y sitios que tengan valor histórico, estético, arqueológico, científico, etnológico o antropológico” (Correo de la UNESCO, septiembre de 1997).

Boukhari, J. (2000). Una vida virtual para el patrimonio mundial. El Correo de la UNESCO, Marzo, 40-42.

Boylan, P.(1999). S.O.S. patrimonio. Fuentes UNESCO, 117, 10-11.

Lagunilla, P. (2003). Mundos resucitados. Muy especial, 60, La nueva arqueología, 90-95.

Mártínez Garate, K. y Astibia, H. (en prensa). Patrimonio: ¿un concepto en crisis? Haria 4 (junio 2003).

Rigaud, J. (1997). Salvaguardar y también crear. El Correo de la UNESCO, Septiembre, 21-24.